Ateneo de Valencia

Tertulia sobre "el papel de los intelectuales en tiempos de globalización mediática"

16 de octubre de 2014

Invitado: Juan Pecourt (Profesor de Sociología de la Universidad de Valencia)

El tema del papel de los intelectuales no ha captado la atención de los investigadores sociológicos en España, aunque sí desde un punto de vista histórico. Sin embargo, es un tema de primera línea en Estados Unidos o en Francia. Esto quizá sea porque el intelectual es una figura híbrida o ambigua que toca diversos campos culturales.

Desde una perspectiva sociológica, el concepto de intelectual va referido a una figura que procede del mundo de la cultura en sentido amplio (arte, ciencia, universidad, literatura, etc.), que ha adquirido un gran prestigio en la cultura y que utiliza su prestigio para intervenir en la política. Es una definición operativa y básica, sobre la cual suele haber bastante polémica. Pero puede ser útil para entendernos.

La figura del intelectual es moderna, pues surge a fines del siglo XIX o principios del XX, como consecuencia del affaire Dreyfus. Los intelectuales deciden tomar parte en el debate político, pero desde una posición de independencia e incluso de oposición al poder, a la razón de Estado. En España, con la generación del 98 surge una figura del intelectual independiente, al igual que en otros países europeos, bien que tiene sus propias características en cada país.

A partir de entonces, ante la aparición de este nuevo actor social, surgen estudios sobre el papel que el intelectual debe desempeñar. Son muchas las teorías elaboradas al respecto. En síntesis, hasta 1970 hay dos grandes modelos básicos de intelectual: el revolucionario, muy influido por el marxismo, que interviene con la intención de transformar el orden social, incluso usando la violencia (Gramsci, Sartre), y el intelectual especializado, que se radicaría en los sectores liberales, y que considera que su función no es transformar la sociedad, sino la búsqueda del conocimiento del modo más objetivo y neutral posible, analizando los problemas sin implicarse personalmente.

A partir de los años setenta y ochenta, la cuestión se complica. Se habla de la muerte o desaparición del intelectual, se considera que es una figura anticuada en la sociedad postindustrial, incluso se ve como una figura muy elitista. Pero lo bien cierto es que la figura del intelectual pervive, si bien hay que actualizarla.

Hay que partir de que entonces se producen unos profundos cambios sociales y culturales. Hay dos inflexiones muy importantes: el paso de una cultura literaria, basada en el texto, en el libro, en el periódico, que eran las plataformas tradicionales de la actividad del intelectual, a una cultura basada en los medios audiovisuales y tecnológicos: radio, televisión, internet, etc. La segunda inflexión está en el cuestionamiento cada vez con mayor intensidad de la diferenciación que tradicionalmente se ha venido haciendo entre la cultura de masas y la alta cultura, radicada en el área universitaria. Cuando la alta cultura se cuestiona, y se considera que la cultura de masas puede tener un nivel similar al de la alta cultura, la cultura de masas empieza a ser considerada como una fuente de intelectuales (comic, cine, teatro, música, etc.), de donde surgen intelectuales tan respetados como los intelectuales más clásicos.

Actualmente, hay una corriente francesa sobre la interpretación de la crisis de los intelectuales, y otra norteamericana. La primera dice que la crisis es causada por los medios audiovisuales, porque los franceses sólo considerancomo intelectuales a quienes siguen el concepto clásico. Es por esto que se habla de un intelectual mediático, diferente del literario o universitario. Aquel está muy cerca del tertuliano y desplaza a los intelectuales tradicionales. Tierno Galván sería el ejemplo del intelectual tradicional, sin habilidades audiovisuales. Henry Levy, que es una muestra del intelectual mediático, sabe cómo hay que hablar en televisión, es dinámico, ágil, lanzando frases directas y contundentes, sin enredarse en los temas, sabiendo cómo llegar al gran público con frases sencillas e inteligibles por todos.

La explicación norteamericana sobre la crisis de los intelectuales está en el distanciamiento cada vez mayor de los intelectuales y su confinamiento en los campus universitarios, olvidándose de su función social, sin escribir en prensa, sin tomar parte en los problemas sociales. Como reacción ante esto, la tendencia actual es la vuelta a lo público, a lo social.

En el libro escrito por Josep Picó y Juan Pecourt, “Los intelectuales nunca mueren”, se resalta que si los intelectuales no entran en lo social, serán unos especialistas, unos eruditos, unos académicos, pero no unos verdaderos intelectuales. Hay que admitir la realidad de los intelectuales mediáticos, que tienen una gran influencia para moldear el debate político, como se puede ver en las numerosas tertulias que hay en televisión y radio.

También hay que valorar la existencia de diferentes clases de intelectuales: los académicos, que no son muy populares pero sí muy influyentes (Foucault, Derrida, etc), que suele proceder de la sociología o de la antropología, pero no de la economía o del derecho. También los intelectuales integrados en think tanks o instituciones ideológicas (por ejemplo, el Instituto Elcano), siendo su origen profesional el de las ciencias económicas o el derecho, y suelen estar cercanos a los partidos políticos o al poder. Una tercera corriente muy importante es la de las celebridades activistas (actores de cine, de teatro, presentadores de tv, novelistas de éxito, músicos), que intervienen en la escena pública y que tienen una gran influencia social, casi parificados a los intelectuales clásicos. Aunque su papel está reformulado en función de sus características: surgen en el ámbito de la cultura audivisual y se mueven a nivel humanitario, promoviendo acciones de significación social, política o ecológica, en un plano diferente del de los intelectuales.

Además, se puede diferenciar también entre los influyentes cosmopolitas y los influyentes locales, cuyo ámbito de influencia es más reducido. La tendencia actual es la diversificación de los ámbitos de influencia de los intelectuales, dependiendo de sus saberes y de ámbito de influencia. Y es conveniente resaltar la existencia, junto al intelectual revolucionario y al intelectual especialista, el intelectual mediador.

Se resalta la función social del intelectual. Aunque cualquiera puede ser un intelectual, sólo interesa el intelectual con repercusión social. Y en cuanto a la independencia del intelectual, se estima por todos que no es posible hallar un intelectual completamente independiente. Es un tema que ya no se plantea, porque, quiérase o no, siempre depende de algo: de una universidad, de una empresa, de una editorial, etc.